

Paz Romero Portilla\*

## Protagonismo del *partido portugués* en la política castellana del siglo XV

R E S U M O

*La presencia en Castilla en el siglo XV de un grupo de familias procedentes de Portugal fue determinante para su historia. Nos referimos, especialmente, a los linajes Pacheco, Pimentel, Portocarrero y Acuña, afincadas en suelo castellano desde finales del siglo XIV. Algunos de sus miembros fueron personajes destacados en los acontecimientos más importantes del reino; orientaron su política, manejaron al monarca, intervinieron en las relaciones internacionales, sobre todo con Portugal, y se introdujeron en la alta nobleza llegando a crear importantes linajes. Encontramos entre estas familias, dado su común origen, un acercamiento de ideas y alianzas políticas selladas con matrimonios, lo que refuerza la existencia del partido portugués. Con su ascendencia social y económica, y por tanto mayor poder de decisión político, se convirtieron en los verdaderos protagonistas de la política castellana del momento. Formaron ligas nobiliarias que provocaron grandes desequilibrios al enfrentarse contra el poder monárquico. De manera general, estas familias defendieron una política oligárquica frente al poder real. Sin duda su actuación, en muchas ocasiones, fue determinante para orientar las decisiones del reino. Conocer más a fondo estos linajes de origen portugués nos servirá para entender mejor la situación político y social de Castilla a finales de la edad media.*

*Palabras clave: Edad media, siglo XV, Castilla, relaciones con Portugal, nobleza, exiliados portugueses.*

La participación de linajes procedentes de Portugal en la nueva nobleza castellana de la Baja Edad Media es una realidad bien documentada. Miembros de estas familias portuguesas afincadas en Castilla desde hacía algunos años<sup>1</sup> fueron personajes destacados en los acontecimientos políticos del siglo XV castellano. Nos referimos, principalmente, a las familias Pacheco, Pimentel, Portocarrero y Acuña. Su presencia política y social fue creciendo de manera paulatina durante los reinados de Juan II<sup>2</sup> y Enrique IV y, después de 1474, durante la guerra de sucesión castellana hasta la subida al trono de los Reyes

\* Universidad de A Coruña.

<sup>1</sup> Hemos de retroceder una o dos generaciones para ubicar su llegada. La mayoría se exiliaron a Castilla por motivos políticos a finales del siglo XIV. Sobre este aspecto ver MITRE FERNÁNDEZ, 1966: Tomo 26, 104, p. 513-525; BAQUERO MORENO, 1990: 26-56; ROMERO PORTILLA, 2002a: vol. I, pp. 519-539, y el trabajo ROMERO PORTILLA, 2003.

<sup>2</sup> Todavía a comienzos de siglo, año 1414, no aparecen los linajes portugueses entre los grandes señores de Castilla que asistieron a la coronación del rey de Aragón. *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Tomo II, *Juan segundo*, año 1414, cap. II, Madrid, B.A.C., 1953.

Católicos. En ciertos momentos se convirtieron en los verdaderos protagonistas de los sucesos del reino: orientaron su política, manejaron al monarca, intervinieron en las relaciones internacionales, sobre todo con Portugal, se introdujeron en la alta nobleza y alguno de sus miembros llegó a ser el hombre más poderoso del reino. En parte, y dado su común origen, encontramos entre estas familias unas ideas comunes, así como alianzas políticas selladas con matrimonios, todo lo cual refuerzan la tesis de la existencia de este *partido portugués*.

Desde luego los años centrales del siglo XV castellano hubieran sido muy distintos sin la presencia de personalidades como Juan Pacheco -marqués de Villena-, del arzobispo Carrillo -su tío-, o del conde de Benavente, o muy diferentes hubieran sido los acontecimientos de Andalucía sin Pedro Girón -maestre de Calatrava-, o los hechos en Extremadura sin Beatriz Pacheco -condesa de Medellín. Acercarnos a estas familias de origen portugués y conocer mejor a sus miembros y sus actuaciones nos servirá, sin duda, para comprender en mejor grado la situación política castellana a finales de la Edad Media.

Ya existen algunos trabajos sobre miembros de estos linajes<sup>3</sup>, por lo que no pretendemos ahora hacer un estudio por familias, sino que tratamos de ver de manera conjunta el influjo, peso social y político que tuvo este grupo de linajes oriundos de Portugal, todo lo cual le permitió intervenir activamente en los acontecimientos castellanos del momento. Incluso durante algunos años del enfrentamiento entre la monarquía y la nobleza en el siglo XV fueron varios de estos exiliados portugueses y sus descendientes los que manejaron y participaron activamente en la política de Castilla. De manera general, estas familias defendieron una política oligárquica frente al poder real<sup>4</sup>. Acabaron con el fortalecimiento de la institución monárquica defendida por Álvaro de Luna, integraron el bando nobiliario que elevó al "rey" Alfonso frente a su hermano Enrique IV, debilitando así el poder real, y fueron quienes apoyaron a Juana y la causa portuguesa en la guerra de sucesión castellana frente a la consolidación de la monarquía, representada por Isabel y Fernando.

Desde su llegada a Castilla estos linajes de ascendencia portuguesa desarrollan prácticas tendentes a establecer vínculos entre ellos, emparentando entre sí, enriqueciendo su patrimonio al recibir bienes y títulos nobiliarios de manos de los monarcas, incluso muchos de sus miembros llegaron a ocupar importantes cargos en la corte y, sobre todo, defendiendo unos intereses políticos comunes. Con su ascendencia social y económica, y por tanto mayor poder de intervención en la política, comenzaron a destacar como dirigentes en los acontecimientos más relevantes del reino. Formaron ligas o bandos

---

<sup>3</sup> Dado su número destacamos solamente algunos de los más relevantes. Sobre la familia Pimentel BECEIRO PITA, 1998; o el artículo de VASCONCELOS E SOUSA, 1998: vol. II, p. 1425-1431. Sobre los Pacheco, TORRES FONTES, 1953a: Tomo 13, 50, p. 37-151. Sobre el origen del linaje Pacheco, FRANCO SILVA; GARCÍA LUJÁN, 1989: vol. III, p. 943-991. Y sobre los Portocarrero MORENO NÚÑEZ, 1989: vol. III, p. 993-1030.

<sup>4</sup> El protagonismo de estos linajes de procedencia portuguesa en el enfrentamiento nobiliario al poder real en Castilla puede seguirse en la gran obra de SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959.

nobiliarios de gran poder político, provocaron grandes desequilibrios enfrentándose al poder monárquico y, sin duda, su actuación, en muchas ocasiones, fue determinante para orientar las decisiones del reino. Su influjo sobre el príncipe, y después rey Enrique IV, o, tras su muerte, el decidido apoyo a su hija y a Alfonso V provocó, en ciertas ocasiones, y debido a la relación con el reino de procedencia de su linaje, la inclinación de Castilla hacia una política pro-lusitana. Los miembros de este "partido portugués" frecuentemente actuaron, como hemos dicho, en cuestiones referentes a su territorio de origen, el de su padre o su abuelo. No es extraño encontrarlos como embajadores en Portugal, participando en las negociaciones de paz con dicho reino, auspiciando desde el interior de Castilla una política pro-lusitana, o incluso apoyando a Portugal en la guerra de sucesión castellana de finales del siglo XV.

Vamos a centrarnos en las familias ya asentadas en Castilla sin remontarnos a sus orígenes lusitanos ni al momento de su exilio, ya que lo que nos interesa es su presencia y su actuación en territorio castellano. En este contexto será preciso presentar a los miembros más destacados de estos linajes y conocer su participación en los principales eventos del reino. Ya anunciamos que surgen de una nobleza de segundo orden, pero que en estos años alcanzaron gran relevancia social y política, entroncando con los más insignes linajes hasta integrarse en la alta nobleza castellana. En este estudio, por razones de espacio, nos vamos a detener de manera particular en los linajes Pimentel y Pacheco durante la difícil situación política castellana del siglo XV, el enfrentamiento entre la nobleza y la monarquía, y simplemente señalaremos de las familias Portocarrero y Acuña algunos datos relevantes sobre su presencia destacada en algunos sucesos.

Desde su exilio de Portugal a finales del siglo XIV la casa de los Pimentel se vio engrandecida en Castilla con numerosas donaciones y compensaciones de diverso tipo por sus antiguas posesiones en suelo lusitano. Fue, sin duda, una de las familias de origen portugués que mayor contacto mantuvo con su tierra de procedencia. Algunos de sus miembros colaboraron en las firmas de acuerdos con Portugal o se exiliaron a este reino huyendo de los problemas en Castilla. Su presencia activa en la política castellana la encontramos ya con el primer exiliado, Juan Alfonso Pimentel, a quien el rey Enrique III le concedió la villa de Benavente y el título condal<sup>5</sup>. Sus actividades todavía se movieron durante algunos años entre los dos reinos, continuando sus expediciones a tierras portuguesas, y participó en la reanudación de las treguas entre Portugal y Castilla a principios del siglo XV como miembro del consejo real. Tras estos hechos, el conde de Benavente siguió, ya en tierras castellanas, una política de engrandecimiento de su patrimonio. Su hijo Rodrigo Alfonso Pimentel, casado con Leonor Enríquez<sup>6</sup>, fue, como su padre, miembro del consejo de Juan II, un magnate de gran peso en la política castellana y asimismo intervino en la prosecución de las treguas entre Castilla y Portugal. Tuvo un papel clave en el proceso de ascenso al poder de don Álvaro de Luna hasta la

<sup>5</sup> 1398.05.17. A.G.S., P.R., leg. 47, f. 35.

<sup>6</sup> Hija del Almirante de Castilla, Alfonso Enríquez.

expulsión de los infantes de Aragón. Incluso llega a afirmar Suárez Fernández que el condestable de Castilla encontró en el conde de Benavente su primer aliado<sup>7</sup>. A finales de 1420 aparece Rodrigo Alfonso Pimentel entre los nobles que se unieron al rey tras ser “rescatado” del bando del infante Enrique<sup>8</sup>. Poco tiempo después firmó un pacto secreto con don Álvaro de Luna para utilizar, si fuera preciso, sus tropas en defensa del rey castellano frente al poder de los infantes de Aragón. En 1422 el conde de Benavente formó parte del grupo de nobles que gobernaba el reino tras la caída del partido del infante Enrique. Se trataba de miembros de la nobleza e importantes personajes del reino como el infante Juan, el conde de Trastámara -Fadrique Enríquez-, el justicia mayor -Pedro de Estúñiga-, el adelantado mayor de Castilla -Diego Gómez de Sandoval-, Álvaro de Luna, el contador mayor -Fernán Alfonso de Robles-, el arzobispo de Toledo -Sancho de Rojas- y Rodrigo Alfonso Pimentel quien, en el reparto de las posesiones de los vencidos, recibió Arenas de San Pedro.

El enfrentamiento continuó ya que el partido aragonés se reagrupó gracias al impulso de Alfonso V, cabeza del linaje, que consiguió liberar al infante Enrique y separar de la amistad de don Álvaro al infante Juan. Esta reconciliación de los hermanos buscaba restaurar la hegemonía de los infantes de Aragón, para lo cual se debía, en primer lugar, constituir una liga de nobles contra el condestable de Castilla. En el año 1427 uno de los pocos nobles que se mantenía al lado del condestable era el conde de Benavente que, junto con el almirante Fadrique, le propuso formar otra liga semejante a la de los infantes de Aragón, pero don Álvaro prefirió negociar. En este año tuvo lugar el primer destierro del condestable. La rápida vuelta de don Álvaro de Luna al gobierno, a comienzos de 1428<sup>9</sup>, se debió a la falta de programa político de los infantes de Aragón. En su regreso a la corte le acompañaron, entre otros, Alfonso Téllez Girón -señor de Belmonte-, padre de Juan Pacheco y de Pedro Girón, y Lope Vázquez de Acuña, padre de Alfonso Carrillo<sup>10</sup>. El condestable se enfrentó a los infantes con una oligarquía de nobles entre los que se encontraba, como uno de sus dirigentes, el conde de Benavente, quien se encargó de ocupar militarmente el maestrazgo de Santiago. Rodrigo Alfonso Pimentel fue uno de los que habían suplicado a Juan II la vuelta del condestable a la corte castellana<sup>11</sup>. De este momento es el documento que recoge el acuerdo que entre don Álvaro de Luna, el conde de Haro, el almirante de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, el conde de Castro y Rodrigo Alfonso Pimentel para ayudarse “mutuamente contra todas las personas del mundo, excepto contra el rey”<sup>12</sup>. En la crónica de don Álvaro de Luna encontramos reflejada la colaboración del conde de Benavente con el condestable de Castilla<sup>13</sup>, que se hizo con el gobierno tras la derrota y el destierro de los infantes de Aragón.

<sup>7</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 122.

<sup>8</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: cap. LXXXV.

<sup>9</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: cap. XVII.

<sup>10</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940.

<sup>11</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940.

<sup>12</sup> A.H.N., Sección Nobleza, Frías, caja 1, doc. 29.

<sup>13</sup> *Crónica de Alvaro de Castilla*, año 1429, capítulos, XXIX-XXXI.

El ascenso político y social del linaje Pimentel lo vemos confirmado con el matrimonio del condestable, en segundas nupcias, con Juana Pimentel -hija de Rodrigo Alfonso Pimentel-, en enero de 1431<sup>14</sup>. Gracias a este matrimonio recibió don Álvaro el apoyo de otras familias nobiliarias que le ayudaron a sostener su poder, ya que por su madre Juana Pimentel era sobrina del adelantado mayor Pedro Manrique y del almirante don Fadrique. Se formó entonces un gobierno oligárquico presidido por Álvaro de Luna y del cual participaban, como figuras representativas, el adelantado mayor, el almirante y el conde de Benavente. En el reparto de títulos y bienes para la nobleza que tuvo lugar en este tiempo Rodrigo Alfonso Pimentel recibió Mayorga. Fueron muchas las donaciones que se hicieron tratando de reforzar al estamento nobiliario, pero como explica Suárez Fernández se originó entonces una gran nobleza que ya no estaba unida por lazos de sangre con la dinastía Trastámara<sup>15</sup>. Durante los siguientes diez años el condestable de Castilla se enfrentará a la nobleza debido a su intento de reforzar el gobierno monárquico. Sus acciones y poder personal provocaron resistencias y algunos de sus antiguos colaboradores, como Rodrigo Alfonso Pimentel, comenzaron a sentirse defraudados. La ruptura total tuvo lugar en 1437 cuando Álvaro de Luna quiso poner fin al sector de disidentes que formaban el almirante, el adelantado y Pedro de Estúñiga, conde de Ledesma. Fue un hijo del conde de Benavente, cuñado del condestable, quien avisó al almirante del peligro. En un documento de 1438 Juan II autorizaba a los grandes del reino a poner solución a los sucesos que estaban ocurriendo en Castilla. En este texto aparece nuevamente Rodrigo Alfonso Pimentel junto a don Álvaro, los condes de Haro, el conde de Castro, Juan I de Navarra y el infante de Aragón<sup>16</sup>. Por entonces el condestable luchaba ya abiertamente para establecer su dominio personal, que confundía con la autoridad real. La rebelión se extendió por el reino y los nobles le van abandonando, incluido el conde de Benavente -su suegro. Los principales nobles del reino formaron una nueva liga y en 1439 tuvo lugar el segundo destierro del condestable. La liga trataba de eliminar definitivamente a don Álvaro, restablecer la hegemonía aragonesa sobre toda la Península y garantizar un gobierno equilibrado<sup>17</sup>. En estos años tuvo lugar la boda de Beatriz Pimentel, hermana de Alfonso Pimentel -conde de Benavente<sup>18</sup>-, con el infante don Enrique -"Enrique Fortuna"<sup>19</sup>-, y la boda del infante Juan -rey de Navarra-

<sup>14</sup> *Crónica de Juan II*, año 1431, cap. II; CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. LXI, lo sitúa en 1430; *Crónica de Alvaro de Luna*, cap. XXXIV, donde se indica que los padrinos de la boda fueron los reyes de Castilla.

<sup>15</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 142.

<sup>16</sup> A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 5, doc. 12. Es solamente una muestra, ya que existe abundante documentación sobre la actividad política de Rodrigo Alfonso Pimentel en Castilla.

<sup>17</sup> *Crónica de Juan II*, año 1440, cap.V. Relacionado con esto encontramos el juramento de la reina de Castilla y de Juan de Navarra prometiendo que dejarían al hijo del condestable los mismos bienes que tenían el almirante y el conde de Benavente, y que el resto se repartiría con consejo de estos. 1441.01.23. ARÉVALO, 1835-1913: Tomo II, nº III, p. 6-7. También hay que mencionar la carta de la reina castellana y del rey de Navarra a Alfonso Téllez y a Juan Pacheco, su hijo, para que intervengan en los acontecimientos del reino y para que hablen con el príncipe Enrique en 1441.01.23. ARÉVALO, 1835-1913: Tomo II, nº IV, p. 7.

<sup>18</sup> Casado con María Quiñones, hija del Adelantado de León y Asturias.

con la hija del almirante -Juana Enríquez. Estos matrimonios trataban de fortalecer la unión de los infantes de Aragón con la liga de nobles castellanos. Con todo, tras el golpe de estado de Rámaga de julio de 1443 algunos miembros de la nobleza no aceptaron la prisión del rey por parte de los infantes de Aragón y buscaron su liberación.

En este tiempo aparece en el escenario político una figura que fue protagonista principal durante los siguientes años en los sucesos del reino castellano, nos referimos a Juan Pacheco. Estamos ante un oscuro personaje que logró adueñarse de la voluntad del príncipe y después rey -Enrique IV-, consiguiendo así dirigir encubiertamente el gobierno de Castilla. El linaje de los Pacheco, señores de Ferreira, había llegado a suelo castellano tras la muerte de Alfonso IV de Portugal. Diego López Pacheco, consejero del rey portugués, se exilió por temor a las represalias del nuevo rey debido a su participación en la muerte de Inés de Castro. En Castilla, tras el triunfo de Enrique II, ejerció importantes funciones y recibió el señorío de Béjar. Su hijo fue señor de Belmonte y su nieta María Pacheco casó con Alonso Téllez Girón, emparentando así con una importante familia castellana que había emigrado a Portugal. Juan Pacheco nació en la villa de Belmonte en 1419. Fue el primogénito de María Pacheco, señora de Belmonte, hija de Juan Fernández Pacheco y de Alonso Téllez Girón<sup>20</sup>, hijo de Martín Vázquez de Acuña y de Teresa Téllez Girón. Sus tres matrimonios denotan su interés por vincularse con grandes personajes y familias influyentes. Tuvo numerosos hijos entre los legítimos y los bastardos; formando una gran familia, cabeza de un extenso linaje que emparentó con otros muchos de la nobleza castellana del momento. Su padre había apoyado al condestable de Castilla y pronto fue su protegido. Poseía por su esposa la villa de Belmonte y sus territorios, así como heredades en Villamayor, cerca de Villalpando, por su tía María Girón<sup>21</sup>. Participó en la campaña de Granada en 1431, pero nunca llegó a ser un gran personaje de la corte castellana<sup>22</sup> ni formó parte de la alta nobleza, de modo que hay que esperar otra generación, la sus hijos, para encontrar este linaje entre los destacados del momento. De hecho, sus vástagos Pedro Girón y, sobre todo, Juan Pacheco fueron durante muchos años los protagonistas en la política castellana: recibieron títulos y cargos, formaron ligas nobiliarias que se enfrentaron al poder monárquico, provocaron desequilibrio e inestabilidad en el reino y lograron sacar de toda esta situación, su principal deseo: pingües beneficios y riqueza, base de su gran poder. En torno al año 1436 Juan Pacheco aparece junto a su hermano en la corte castellana. Gracias a su padre fueron colocados primero en casa del condestable de Castilla, y posteriormente éste los introdujo en la casa del príncipe Enrique, donde muy pronto Juan Pacheco consiguió puestos destacados: miembro del consejo real, camarero mayor de la cámara de paños y

<sup>19</sup> 1443.09.01.

<sup>20</sup> Primo de Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo.

<sup>21</sup> A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 1, doc. 8.

<sup>22</sup> Con todo, parece que perteneció al consejo real, ya que en el documento de Juan II de 1455 en el que le hace donación de la villa de Almansa lo llama "mi vasallo que fue de mi consejo".

mayordomo mayor<sup>23</sup>. Su ascendiente sobre el príncipe fue enorme desde el principio, y así se recoge en diferentes fuentes:

*“El Príncipe Don Enrique tenía en su casa un Doncel, llamado Juan Pacheco, hijo de Alonso Tellez Giron, Señor de Belmonte, que el Condestable Don Alvaro de Luna habia puesto en su casa, al qual el príncipe tanto amaba, que ninguna cosa se hacia mas de quanto él mandaba”.*<sup>24</sup>

*“Era omme agudo e de grand prudencia: e seyendo moço vino a biuir con el rey don Enrrique cuando era príncipe, e alcançó tanta gracia que fué más acebto a él que ninguno de los que en aquel tiempo estauan en su seruicio”.*<sup>25</sup>

Su primer matrimonio se verifica en 1436 con Angelina de Luna, prima del condestable de Castilla, consiguiendo así emparentar con el hombre fuerte del reinado de Juan II. El enlace, del que no tuvo descendencia, fue declarado nulo en 1442<sup>26</sup>. Su segundo matrimonio fue en 1456 con María de Portocarrero, señora de Moguer<sup>27</sup>. Gracias a este enlace entroncó con los señores de Moguer y Villanueva, al tiempo que seguía vinculado al condestable de Castilla por su primera esposa, Elvira de Portocarrero. Tuvieron tres hijos, Diego, Pedro y Alonso, que disfrutaron de los mayorazgos fundados por sus padres, y seis hijas<sup>28</sup>. Diego López Pacheco fue el segundo marqués de Villena y Pedro López Portocarrero, que tomó el apellido de su madre, fue señor de Moguer y Villanueva del Fresno, siendo también titular de posesiones al sur de la provincia de Badajoz. Conocida la gran ambición del primer marqués de Villena, no sorprende que su segundo hijo fuera candidato a la mano de dos princesas, una hija bastarda del rey de Francia<sup>29</sup> y posteriormente de Juana la Beltraneja. Finalmente se casó con Juana de Cárdenas, hija de Alonso de Cárdenas y de Leonor de Luna. Siguiendo con la lista de enlaces matrimoniales hay que recordar que Alonso Téllez -titular del señorío toledano de Montalbán-, que recuperó el apellido del abuelo, realizó capitulaciones con Luisa

<sup>23</sup> 1441.09.22. Juan II nombra a Juan Pacheco miembro del consejo real. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 2, doc. 6. 1442.01.10. Toro. El príncipe, con autorización del rey, hace merced del oficio de camarero mayor de la cámara de los paños a Juan Pacheco. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 2, doc. 10. 1444.08.17. Roa. El príncipe Enrique hace merced del oficio de mayordomo mayor a Juan Pacheco. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 3, doc. 4.

<sup>24</sup> *Crónica de Juan II*, año 1440, cap. XXII.

<sup>25</sup> PULGAR, 1969: título VI, p. 55.

<sup>26</sup> 1442.02.13. Sentencia del proceso de nulidad del matrimonio entre Juan Pacheco y Juana de Luna, (antes Angelina). A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 99, doc. 1.

<sup>27</sup> 1456.05.01. Calixto III autorizó a Juan Pacheco y María Portocarrero a que celebrasen de nuevo matrimonio, ya que el celebrado hacía diez años fue declarado nulo por estar entonces casado Juan Pacheco. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, carp. 8, doc. 3. 1457.06.02. El legado pontificio dispuso el primer matrimonio de Juan Pacheco y María Portocarrero y legitimó a sus hijos. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 112, doc. 5.

<sup>28</sup> Su interés por emparentar con importantes familias del reino lo comprobamos en los acuerdos y negociaciones para los matrimonios de sus hijos, algunos de los cuales finalmente no tuvieron lugar.

<sup>29</sup> 1463.05.09. S. Juan de Luz. Tratado secreto entre el rey de Francia y Juan Pacheco relativo al enlace de una hija bastarda de Luis XI con el segundo hijo del marqués de Villena, Pedro Portocarrero. ARÉVALO, 1835-1913: n.º LXXXVII, p. 290-291.

Fajardo, hija del adelantado mayor de Murcia, Pedro Fajardo<sup>30</sup>; Catalina Pacheco, casó con Alonso de Aguilar, dueño de importantes señoríos en Córdoba; María casó con el conde de Oropesa; Juana con el hijo del duque de Feria<sup>31</sup>; Francisca con Diego Hurtado de Mendoza<sup>32</sup>. Finalmente, Juan Pacheco casó en terceras nupcias con Mencía, condesa de Haro, emparentando así con la familia Mendoza. De entre sus hijos bastardos destacamos a Beatriz Pacheco, hija de Juan Pacheco y de Catalina Alfón de Lodeña que fue condesa de Medellín<sup>33</sup> y Juan que se casó con Ana Mendoza, de la familia de los duques del Infantado.

El protagonismo de este linaje en la escena política castellana se ejerció a través de Juan Pacheco y Pedro Girón. De los dos fue sin duda Juan Pacheco el que más influyó durante el reinado de Enrique IV, aunque su presencia en la política castellana se remonta a la época en que Enrique era todavía príncipe de Asturias<sup>34</sup>. Consiguió mantenerse en el gobierno de Castilla, lograr títulos, importantes posesiones y rentas, y finalmente hacerse con el maestrazgo de Santiago<sup>35</sup>. Juan Pacheco formó ligas nobiliarias con un gran poder en Castilla, cuyos miembros estaban, en su mayoría, vinculados por algún tipo de parentesco con él. Desde 1443 aparece junto al príncipe Enrique, y ya en sus primeras actuaciones se aprecia la búsqueda del engrandecimiento personal y del poder oligárquico frente al poder real. En el enfrentamiento que tuvo lugar el año 1444, cuando Álvaro de Luna volvió a ponerse al frente del movimiento que trataba de restaurar el poder real, encontramos en este bando a Juan Pacheco, pero por un motivo bien diferente, movido por su poderosa ambición personal<sup>36</sup>. Frente a ellos encontramos al conde de Benavente que, junto con otros nobles castellanos, había apoyado a los infantes de Aragón<sup>37</sup>. El desenlace final tuvo lugar en mayo de 1445 en Olmedo, de donde salió victorioso don Álvaro de Luna, que fue nombrado maestre de Santiago. Entre el grupo de nobles y caballeros que acompañaban en 1446 al condestable de Castilla encontramos

<sup>30</sup> 1465.08.08. Pleito homenaje de Pedro Fajardo asegurando cumplir el casamiento de su hija Luisa con Alfonso, hijo de Juan Pacheco. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 663, doc. 13. 1467.06.22. Capitulaciones matrimoniales. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 102, doc. 4.

<sup>31</sup> 1469.10.24. Capitulaciones matrimoniales. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 663, doc. 14.

<sup>32</sup> 1471.02.19 y 1480.03.20. Capitulaciones matrimoniales. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 663, doc. 15. Dos hijas, Leonor e Inés, profesaron en religión.

<sup>33</sup> Tras fallecer su marido en 1463 se casó con Alfonso de Silva, conde de Cifuentes, en torno a 1475 volvió a enviudar y parece que se casó con Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz y duque de Arcos.

<sup>34</sup> 1440.10.26. Valladolid. Juan II promete defender y amparar la persona y bienes de Juan Pacheco y de su padre, comprometiéndose a no separarle de la privanza del príncipe Enrique. Juan Pacheco promete servir fielmente al monarca castellano y hacer que su hijo Enrique le obedezca. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 129, doc. 1.

<sup>35</sup> Es abundante la documentación en el Archivo Histórico Nacional en su sección de nobleza referente a las donaciones de bienes y rentas así como de diversos privilegios otorgados a Juan Pacheco durante este tiempo.

<sup>36</sup> Hernando del Pulgar en *Claros Varones* lo resume así: "Tenía el común deseo que todos tenemos de alcançar honrras e bienes temporales, e sópolas bien procurar e adquerir: e quier fuese por dicha, quier por abilidad, o por ambas cosas, alcanço tener mayores rentas e estado que ninguno de los otros señores de España que fueron en su tiempo". Título VI, p. 59.

<sup>37</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: cap. L.



miembros del linaje de los Acuña: Alfonso Carrillo de Acuña, obispo electo de Toledo, Pedro de Acuña, señor de las villas de Dueñas y Tariego, y a Lope de Acuña, su hermano<sup>38</sup>.

Nuevos problemas aparecen de manos de Juan Pacheco, que arrastra al príncipe Enrique a rebelarse y a defender a la nobleza: se perdonó a los nobles que habían colaborado con la liga, entre ellos Alfonso Pimentel, cuñado de Álvaro de Luna, y se otorgaron títulos y bienes a los colaboradores del rey. Es entonces cuando tiene lugar la entrega del marquesado de Villena a Juan Pacheco, además de una serie de donaciones como Villanueva de Barcarrota y Salvatierra, castillos en la frontera con Portugal<sup>39</sup>. El marqués de Villena se colocaba en un puesto muy destacado del estamento nobiliario, detrás de Álvaro de Luna. De este modo incrementó su poder y fuerza política en el reino, manteniendo una actitud rebelde y destructiva para conseguir nuevas donaciones.

Su hermano Pedro Girón -tomó el apellido de su abuela paterna-, nombrado maestre de Calatrava<sup>40</sup> con el apoyo del príncipe Enrique y de Álvaro de Luna, recibió las poblaciones de Urueña, Tiedra y Pobladura, y posteriormente consiguió Peñafiel y San Felices de los Gallegos. El nuevo maestre de Calatrava había nacido, como su hermano, en la villa de Belmonte alrededor del año 1423, siendo el segundo hijo de María Pacheco y de Alonso Téllez Girón. Al igual que su hermano, en torno a 1436 fue introducido en la corte castellana por su padre, donde también pronto alcanzó gran influjo sobre el príncipe Enrique<sup>41</sup>. El cargo de maestre de Calatrava le llevó a la cúpula del poder desde su origen de segundón de una nobleza nueva. No podemos olvidar que Calatrava era una de las órdenes militares más poderosas de Castilla, cuyas propiedades y riqueza otorgaban gran influencia y autoridad al maestre. Pedro Girón fue un personaje ambicioso que, al igual que su hermano Juan Pacheco, usó de su posición en el reino para su principal deseo: acumular el máximo poder y riqueza personal para transmitirla a su linaje. Con una gran falta de escrúpulos, encontramos a los dos hermanos enfrentándose y luchando contra el propio rey -Enrique IV- cuando las circunstancias lo aconsejaban para cumplir el citado anhelo, utilizando para esto las confederaciones de nobles y los enfrentamientos como instrumento. No podemos olvidar que el monarca trató de apaciguar a la nobleza haciendo grandes concesiones, de las que se beneficiaron, como hemos visto, los dos hermanos.

<sup>38</sup> *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: capítulos LXIII, LXVII y LXIX.

<sup>39</sup> *Crónica de Juan II*, año 1445, cap. XX, y XXII; CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCXXXIX, y CCCXL. 1445.09.12. Juan II concede el título de marqués de Villena a Juan Pacheco. A.H.N, *Sección Nobleza*, Frías, caja 696, doc. 5.

<sup>40</sup> Elegido en 1445 tras la disputa de varios candidatos: el comendador mayor Juan Ramírez Guzmán, el clavero mayor Fernando de Padilla, el infante Alfonso de Aragón y el propio Pedro Girón.

<sup>41</sup> En 1453 recibió el oficio de camarero mayor de la cámara de los paños, oficio que quedó vinculado a los Téllez-Girón. También recibió la merced de oficial del cuchillo de la mesa del monarca y la de camarero mayor. Fue además miembro del consejo real.

El año 1447 Castilla está nuevamente en guerra, la nobleza se encuentra otra vez dividida con diferencias entre los Enríquez, Pimentel y Manrique. El conde de Benavente, como miembro de la aristocracia castellana, era partidario de los infantes de Aragón. Álvaro de Luna le hizo prisionero junto a otros nobles, como el conde de Alba, Enrique Enríquez, hermano del almirante, y los principales representantes del linaje de los Quiñones, Pedro y Suero, tras el golpe de Záfrega de 1448<sup>42</sup>. Este hecho dio paso a la *tiranía* del condestable, de modo que el príncipe y Juan Pacheco huyeron de Záfrega y se desvincularon de la actuación de Álvaro de Luna. Prácticamente todos los miembros de la nobleza percibieron que Castilla estaba sometida al gobierno del condestable. Nuevamente el rey de Navarra, Juan, reconstruyó la liga nobiliaria buscando abiertamente la caída de don Álvaro. En diciembre de 1448 Alfonso Pimentel huyó de su prisión en Portillo y se marchó a su fortaleza de Benavente, desde donde luchó contra las tropas del rey y emprendió campañas de ayuda a otros perseguidos<sup>43</sup>. Con todo, la esperada ayuda aragonesa no llegó y Juan II de Castilla se apoderó de Benavente en abril de 1449<sup>44</sup>. En julio nuevamente se reorganiza la liga de nobles y entre sus miembros encontramos al infante Juan -rey de Navarra-, al príncipe de Asturias - Enrique-, los condes de Benavente, Haro y Plasencia<sup>45</sup>. Con todo, el marqués de Villena maniobró hábilmente para evitar la victoria de los enemigos de Álvaro de Luna, ya que la situación de ambigüedad política creada le beneficiaba enormemente<sup>46</sup>.

Alfonso Pimentel se marchó a Portugal en 1449 debido a los problemas políticos del reino castellano, y allí pidió carta de seguro al rey lusitano<sup>47</sup>. Nuevamente advertimos el estrecho vínculo de los miembros de esta familia con su país de origen. La cédula de Alfonso V mandando dar acogida en su reino al conde de Benavente y a los que con él vinieran es de agosto de 1449<sup>48</sup>. Durante un año sus actividades se reparten, como lo había hecho su abuelo, entre Castilla y Portugal. Participará en las ligas nobiliarias y ante el refuerzo de Álvaro de Luna usará las tierras portuguesas como refugio. El apoyo recibido en Portugal hay también que entenderlo en el contexto de los acontecimientos

<sup>42</sup> 1448.05.11. *Crónica de Juan II*, año 1448, cap. II; CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCLXIV. SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 170-171.

<sup>43</sup> *Crónica de Juan II*, año 1448, cap. IV; CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCLXX; *Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: cap. LXXV.

<sup>44</sup> CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCLXXIV.

<sup>45</sup> Álvaro de Estúñiga estaba casado en segundas nupcias con su sobrina Leonor Pimentel, hija de su cuñado Juan Pimentel, conde de Mayorga y de Elvira de Estúñiga. Por tanto, Leonor era también sobrina de Alfonso Pimentel, conde de Benavente. 1461.03.18. Segovia. Cédula de Enrique IV declarando válido el matrimonio entre el conde de Plasencia, Álvaro de Estúñiga, justicia mayor y de su consejo, con su sobrina Leonor Pimentel. ARÉVALO, 1835-1913: n° LXIII, p. 211-212.

<sup>46</sup> "Nunca quiso don Juan Pacheco derribar a don Álvaro, pensando seguramente que su agonía sin fin le permitía a él prolongar el juego de las concesiones acrecentando la plataforma de su futuro poder, mientras que la caída sólo habría de reportarle la aparición de enemigos más fuertes", SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 173.

<sup>47</sup> 1449.02.28. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, n° 15.

<sup>48</sup> 1449.08.07. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, carp. 8, n° 21. ARÉVALO, 1835-1913: n° XII, p. 22-24.

políticos de este reino, puesto que habían comenzado ya las disensiones entre Alfonso V y su tío Pedro -duque de Coimbra-, favorable al condestable de Castilla.

Las acciones emprendidas por el conde contra la corona de Castilla obligaron a Alfonso V a expulsarlo de Portugal para no comprometer la paz con el reino castellano. De 1450 data la carta de Alfonso V en que le manda salir de su reino<sup>49</sup>, si bien ésta quedó sin efecto al mediar el rey de Navarra<sup>50</sup>. Se reiteró el favor real portugués al conde de Benavente debido al interés del monarca de Navarra y del infante Fernando de Portugal<sup>51</sup>. La presencia de Alfonso Pimentel en la corte lusitana sirvió para proponer una alianza con Castilla y para actuar como mediador en los contactos entre el príncipe Enrique y Alfonso V con relación al matrimonio del heredero castellano con Juana, hermana del rey portugués<sup>52</sup>. Alfonso Pimentel en marzo de 1451 remitió un mensajero, Martín de Salinas, al monarca portugués<sup>53</sup>. Por el momento Alfonso V no se quiso comprometer a su favor, ya que le había expulsado de su territorio<sup>54</sup>. Indicó al conde de Benavente que, aunque se lo pidiese el monarca Juan II, no dejaría de prestar asilo a los enemigos de Álvaro de Luna<sup>55</sup>. Sin duda, esta alianza reafirmó la posición del conde de Benavente tanto en Castilla como en Portugal<sup>56</sup>. Se le devolvieron sus bienes en Castilla por un acuerdo en el que participó directamente el príncipe Enrique<sup>57</sup> y en Portugal fue nombrado miembro del consejo real<sup>58</sup>.

Retrocediendo en el tiempo, observamos que en noviembre de 1449, Juan Pacheco consiguió que el príncipe Enrique entregara el alcázar de Toledo a su hermano Pedro Girón, lo que significaba un nuevo fortalecimiento político y social del marqués de Villena. En ese momento apareció en escena otro miembro de una familia oriunda de Portugal emparentado con Juan Pacheco. Nos referimos a Rodrigo Portocarrero, hijo bastardo de Pedro Portocarrero<sup>59</sup>, vinculado a la corte castellana a instancias de su tío el

<sup>49</sup> 1450.02.19. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, nº 7. ARÉVALO, 1835-1913: nº XV, p. 26.

<sup>50</sup> Carta de Alfonso V al tercer conde de Benavente del 22 de julio de 1450 en la que hace mención de otra carta de su tío, el rey de Navarra, recomendando al conde. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, nº 20.

<sup>51</sup> 1450.07.22. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, nº 20. Y del 20 de julio de 1450 A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, nº 19.

<sup>52</sup> 1453.03.27. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 3909, nº 25.

<sup>53</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1960: 63.

<sup>54</sup> 1451.03.19. Santarem. Instrucción dada por el rey de Portugal a Martín de Salinas para que hablase con el conde de Benavente sobre la alianza que el príncipe Enrique solicitaba, asegurando que no tenía hecha ninguna con Álvaro de Luna. ARÉVALO, 1835-1913: nº XVII, p. 38-39.

<sup>55</sup> Carta del 16 de abril de 1451, Santarem.

ARÉVALO, 1835-1913: nº XVIII, p. 39.

<sup>56</sup> Carta del rey de Portugal al conde de Benavente en la que le comunica que se ha tratado el casamiento de su hermana Juana con el príncipe Enrique. 1453.03.27. Évora, ARÉVALO, 1835-1913: nº XIX, p. 40.

<sup>57</sup> 1451.06.28. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 416, nº 34. La *Crónica de Álvaro de Luna* (año 1450, cap. LXXXIV) recoge el perdón del rey al conde de Benavente y la restitución de sus bienes.

<sup>58</sup> 1451.07.23. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, carp. 8, nº 22.

<sup>59</sup> Hermano de María Portocarrero, segunda mujer de Juan Pacheco y madre de Diego López Pacheco y de Pedro Portocarrero, señor éste de Moguer y Villanueva del Fresno.

marqués de Villena. Supo ganarse la simpatía del príncipe Enrique y llegó a ser señor de Medellín desde 1449 a 1463<sup>60</sup>. Su rápido ascenso en la corte generó envidias y resquemores<sup>61</sup>. Esta situación llegó a provocar problemas entre los más cercanos al príncipe, principalmente a Juan Pacheco y su hermano, Pedro Girón<sup>62</sup>. En el contexto de los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar, no descartamos que las diferencias fueran alentadas por el mismo condestable de Castilla viendo el ascendiente y poder que sobre el príncipe estaban alcanzando el marqués de Villena y su hermano. En 1450 el príncipe Enrique quiso solucionar los problemas existentes entre los Pacheco-Girón y Portocarrero. Demostrando gran astucia, Juan Pacheco solventó la crisis en beneficio propio: propuso el matrimonio de Rodrigo Portocarrero con su hija bastarda Beatriz Pacheco<sup>63</sup>. De esta manera, el señorío que Juan II había concedido a Juan Pacheco, cuando era el mayordomo del príncipe y gozaba de gran ascendencia en la corte castellana, volvía a su linaje. Rodrigo Portocarrero lo tuvo que aceptar<sup>64</sup>.

El año 1452 tuvo lugar la unión de los principales linajes -Estúñiga, Mendoza, Velasco y Pimentel- frente al poder *tiránico* de Álvaro de Luna. El marqués de Villena hizo que el príncipe Enrique se mantuviera neutral, siguiendo su ya conocida política de obtener el mayor beneficio de tales situaciones de indeterminación. En julio de 1453 fue degollado el condestable<sup>65</sup>. Su viuda Juana Pimentel y su hijo Juan - conde de Alburquerque- resistieron algún tiempo con las armas. Juan Pacheco trató de apoderarse del patrimonio de Álvaro de Luna por medio de todo tipo de procedimientos, por la acción directa o por vía matrimonial<sup>66</sup>. Un año después fallecía Juan II de Castilla, tras la cual Juan Pacheco trató de aumentar sus dominios y mantener al nuevo rey bajo su tutela, siempre de acuerdo con los nobles. En pocas palabras, perseguía debilitar el poder real. En su actuación de estos años destaca la búsqueda de la concesión del maestrazgo de Santiago.

A pesar de la llegada de Enrique IV al trono en 1454, Lope Vázquez de Acuña continuó siendo camarero mayor de las armas, oficio que había recibido de Juan II en 1453. El rey le donó la villa de Huete, de la cual fue guarda mayor y alcalde de su fortaleza. Otro miembro de su familia, Pedro de Acuña -primer conde de Buendía-, fue guarda mayor con Enrique IV. En los primeros años del reinado tuvo lugar el nombramiento de un miembro de la familia Portocarrero, Diego López Portocarrero,

<sup>60</sup> Cfr. CABRERA, 1985: vol. 15, p. 513-551.

<sup>61</sup> CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCLXXXV.

<sup>62</sup> *Crónica de Álvaro de Luna*, cap. LXXXV.

<sup>63</sup> CARRILLO DE HUETE, 1946: cap. CCCXXXVII.

<sup>64</sup> 1454.03.10. Medina del Campo. Escritura otorgada por el marqués de Villena y el señor de Medellín donde se establecen la dote y las arras de Beatriz Pacheco. R.A.H., Colección Salazar y Castro, M-90, ff. 118-121v.

<sup>65</sup> *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940: cap. CXXVIII.

<sup>66</sup> Por medio del enlace de Juana, nieta y heredera del condestable de Castilla, con su hijo Diego López Pacheco. Un ejemplo del traspaso de señoríos de un linaje a otro lo encontramos en el trabajo de FRANCO SILVA, 1992.

como corregidor de Murcia. Fue entonces cuando Rodrigo Portocarrero consolidó su señorío por medio de varias mercedes reales. El año 1456 el rey le concedió el título de conde de Medellín<sup>67</sup>. En 1460 Rodrigo Portocarrero que figuraba como repostero mayor, es objeto de la concesión de la capacidad de fundar mayorazgos<sup>68</sup>. Meses después el rey de Castilla le concedía la licencia para establecer el mayorazgo a favor del único hijo varón del conde, Juan Portocarrero. En 1461, Rodrigo Portocarrero participó en el cerco de Viana<sup>69</sup>. De su matrimonio con Beatriz Pacheco tuvo seis hijos. Cuando el padre murió en 1463, Beatriz ejerció la tutela sobre su hijo Juan, nuevo conde de Medellín, actuando personalmente sobre el señorío. En los acontecimientos ocurridos en los siguientes años, Beatriz secundará las actuaciones políticas de su padre, el marqués de Villena, apoyando al príncipe Alfonso frente a Enrique IV<sup>70</sup>.

En 1457 había comiencio lo que se podría denominar el gobierno del marqués de Villena, con una política personal más coincidente con los nobles que trataban de debilitar el poder del monarca. Su programa político podría resumirse en un gran interés por acrecentar a fuerza de concesiones, un deseo de incrementar sus bienes y una clara inclinación a la nobleza, pero siempre tratando de evitar cualquier liga que no estuviese liderada por él. Por tanto, su gobierno fue bien diferente al de Álvaro de Luna, ya que el de este último podría resumirse en el fortalecimiento de la institución monárquica.

Para asegurarse en el poder Juan Pacheco hizo que Enrique IV firmara pactos con los nobles más comprometidos, como el conde de Benavente<sup>71</sup>. Estos acuerdos dejaban la figura real en el ámbito de los jefes de partido, con lo cual el marqués de Villena despojó a la monarquía de su carácter arbitral y al soberano de su respeto<sup>72</sup>. El marqués de Villena logró hacerse con la voluntad del rey quitando de en medio a cualquier competidor que surgiera<sup>73</sup>. Juan Pacheco y su hermano Pedro Girón se entrevistaron con los más importantes miembros de la nobleza: su tío el arzobispo Carrillo, el almirante, el marqués de Santillana, el primogénito del conde de Haro, Pedro, Rodrigo e Íñigo Manrique y Pedro González de Mendoza, obispo de Calahorra<sup>74</sup>. Enrique IV firmó en agosto de 1461 una reconciliación con la liga nobiliaria donde prácticamente les entregó el poder. Comenzaba así la decadencia del poder real. A finales de año el marqués de

<sup>67</sup> 1456.01.20. Ávila. A. D. Medinaceli. Medellín, leg. 16-21. Ese mismo día recibió nuevas mercedes reales que manifestaban su amistad con Enrique IV. Ver CABRERA, 1985: nota 43, p. 522.

<sup>68</sup> 1460.05.15. Valladolid. A. D. Medinaceli, leg. 1-11.

<sup>69</sup> VALERA, 1941: cap. XIX.

<sup>70</sup> PALENCIA, 1973: Tomo I, libro VII, cap. X.

<sup>71</sup> Concretamente el 29 de mayo de 1457.

<sup>72</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ: 191.

<sup>73</sup> 1461.05.05. Aranda. Cédula de Enrique IV comisionando a Juan Pacheco y al comendador Juan Fernández Galindo para tratar con el arzobispo Alfonso Carrillo y otras personas lo que creyeran conveniente para su servicio y bien del reino. ARÉVALO, 1835-1913: n° LVII, p. 225-226.

<sup>74</sup> En esta entrevista no se encuentra presente el conde de Benavente.

Villena consiguió que el rey le entregara la Puebla de Montalbán, que había pertenecido a don Álvaro de Luna<sup>75</sup>.

En este periodo advertimos que la vinculación del linaje Pimentel con Portugal continuó con Rodrigo Alfonso Pimentel, casado con María Pacheco -hija de Juan Pacheco<sup>76</sup>-, quien al acceder a la titularidad de conde de Benavente heredó el oficio de consejero del rey en 1461<sup>77</sup>. Esta cercanía de los Pimentel con Portugal fue causa de gran recelo por parte de Castilla, especialmente cuando las relaciones entre ambos reinos atravesaban por momentos difíciles. Este fue el caso de la guerra de sucesión castellana, donde se les supuso partidarios de la causa portuguesa. En estos años, entre la serie de linajes que se consideraron como grupo destacado del reino castellano se encuentran ya claramente los de procedencia portuguesa -Pimentel y Pacheco -, junto a los Mendoza, Osorio, Velasco, Enríquez, Ponce de León, Cerda, Guzmán y Manrique. Como ya hemos señalado, las maniobras políticas del marqués de Villena desde 1461 estaban encaminadas a debilitar el poder real. Juan Pacheco y el arzobispo de Toledo tenían fuerza gracias al respaldo de la liga nobiliaria. Solamente el linaje de los Mendoza podía enfrentarse a este grupo, integrado por los Pacheco, Girón y el arzobispo Carrillo, en defensa de la autoridad real.

A pesar de todo, el marqués de Villena mantenía aún su influencia sobre el rey, como se advierte en marzo de 1462 cuando Juan Pacheco estuvo presente en el nacimiento de la hija de Enrique IV, evento en el que además intervinieron como madrinas de Juana la hermana del rey -Isabel- y la marquesa de Villena, siendo sus padrinos el marqués de Villena y el embajador de Francia -el conde de Armañac<sup>78</sup>. Y también es significativa su intervención en la entrevista que tuvo Enrique IV con el rey de Francia en mayo de 1463, donde estuvo acompañado por el marqués de Villena y el obispo de Burgos -Luis de Acuña. Pero un año después, en mayo de 1464, los parientes Alfonso Carrillo de Acuña, Juan Pacheco y Pedro Girón organizaban una nueva liga para desestabilizar el poder real<sup>79</sup>. Fueron muchos los nobles que se adhirieron a ella, incluido el infante Juan, ahora ya rey de Aragón. En el enfrentamiento con el monarca, el marqués de Villena y su hermano llegaron a levantarse en armas contra el rey. En septiembre de 1464 Juan Pacheco convocó una junta de nobles en Burgos, en la que se dieron cita los principales linajes como los Girón y Pimentel. La decisión de la junta que acusó gravemente a Enrique IV fue enviada a las ciudades del reino, el rey decidió negociar con los nobles, lo que supuso el primer paso hacia la capitulación total de la monarquía<sup>80</sup>.

<sup>75</sup> 1461.12.24. Madrid. ARÉVALO, 1835-1913: nº LXVIII, pp. 226-234.

<sup>76</sup> Este matrimonio, le llevó a colaborar activamente en las ligas nobiliarias dirigidas por su suegro.

<sup>77</sup> 1461.04.06. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, carp. 8, nº 23.

<sup>78</sup> Los grandes del reino juraron a la princesa Juana como heredera. 1462.05.16. Madrid. Carta de Enrique IV a Rodrigo Pimentel mandándole jurar a la princesa. ARÉVALO, 1835-1913: nº LXXIV, p. 247-248.

<sup>79</sup> Entre otros objetivos querían hacerse con la custodia de los infantes. 1464.05.16. Confederación entre Alfonso Carrillo, Pedro Girón y Juan Pacheco para procurar la seguridad de los infantes Alfonso e Isabel. ARÉVALO, 1835-1913: nº XCII, pp. 302-304.

<sup>80</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 208.

En el convenio dirigido por el marqués de Villena, consiguió éste que se le entregase en custodia al infante Alfonso<sup>81</sup>, que sería nombrado heredero, la administración del maestrazgo de Santiago y la participación en el consejo real<sup>82</sup>.

Siguiendo con sus maniobras, Juan Pacheco inició de nuevo negociaciones con Carrillo para reconstruir la liga de nobles. En ésta se decidió deponer a Enrique IV y proclamar rey a su hermano Alfonso<sup>83</sup>, lo que tuvo lugar en junio de 1465 en Ávila<sup>84</sup>. Los nobles allí reunidos comenzaron un juicio contra el monarca representado en un muñeco vestido de rey. Alfonso Carrillo de Acuña, Diego López de Estúñiga y Rodrigo Alfonso Pimentel le fueron quitando, entre golpes y ofensas, los distintivos reales. Los miembros de los linajes portugueses exiliados fueron, como vemos, protagonistas activos de tan desdichado suceso político, cuando la institución monárquica en Castilla tocaba fondo. Pertenecieron al bando que apoyó la oligarquía nobiliaria frente a la autoridad real. En el alzamiento del príncipe Alfonso como "rey" y en su decidido apoyo frente a Enrique IV la presencia de varios miembros de estas familias portuguesas fue decisiva. Basta mirar, además de su actuación en la "farsa" de Ávila, la composición de la "corte" de Alfonso<sup>85</sup>. En el consejo real encontramos de canciller mayor al arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña; como canciller mayor del Sello de la Poridad al conde de Benavente, Rodrigo Pimentel; como justicia mayor al conde de Plasencia, Álvaro de Estúñiga; entre sus consejeros aparecen el conde de Buendía -Pedro de Acuña-, el arzobispo de Toledo -Alfonso Carrillo de Acuña-, el maestre de Calatrava -Pedro Girón-, el marqués de Villena -Juan Pacheco-, el conde de Pimentel -Rodrigo Pimentel-, el señor de Palma del Río -Luis Portocarrero- y el adelantado de Cazorla -Lope Vázquez de Acuña. En la casa del rey hallamos de mayordomo al marqués de Villena; de camarero mayor de armas a Lope Vázquez de Acuña; de guarda mayor al arzobispo de Toledo -Alfonso Carrillo- y a Lope Vázquez de Acuña; como uno de los oficiales de cuchillo a Lope de Acuña; y como camarero de la cámara de contaduría al maestre de Calatrava<sup>86</sup>.

Pedro Girón, como ya dijimos, fue un personaje destacado del reinado de Enrique IV que normalmente actuaba a la sombra de su hermano el marqués de Villena, figura clave del momento. Con todo, como maestre de Calatrava participó de los grandes

<sup>81</sup> 1464.10.25. Valladolid. Concierto celebrado por el rey con Juan Pacheco y entre éste y varios nobles del reino sobre la tutoría del infante Alfonso. ARÉVALO, 1835-1913: n° CI, p. 337-340.

<sup>82</sup> 1464.11.30. Capitulación otorgada entre el rey y los grandes para la pacificación del reino. ARÉVALO, 1835-1913: n° CII, pp. 340-345.

<sup>83</sup> A comienzos de 1465 tuvo lugar la deliberación de los destacados del reino que seguían al príncipe Alfonso, por si convenía alzarle en el trono y deponer a Enrique IV. ARÉVALO, 1835-1913: n° CXVIII, pp. 489-490.

<sup>84</sup> En mayo ya fue hecha la representación a Enrique IV por el conde de Plasencia, el marqués de Villena, el maestre de Alcántara y el conde de Benavente por ellos y en nombre de los demás grandes del reino, quejándose de no haberse cumplido con lo dispuesto anteriormente y anunciando que se despedirían de su servicio si hiciese la guerra al príncipe Alfonso. 1465.05.10. Plasencia. ARÉVALO, 1835-1913: n° CXC, p. 485-488. Del mismo día es la confiscación hecha por el príncipe Alfonso de los bienes de Juan de Ulloa por seguir a Enrique IV, propiedades que fueron a manos del conde de Benavente. ARÉVALO, 1835-1913: n° CXVI, pp. 488-489.

<sup>85</sup> Sobre la corte alfonsina cfr. MORALES MUÑIZ, 1988b: 337-359.

<sup>86</sup> Para los acontecimientos de estos años ver ROMERO PORTILLA, 2002b: t. 15, p. 115-127.

acontecimientos del reino y, al igual que lo advertimos en su hermano, la búsqueda de grandeza y enriquecimiento estuvo siempre presente en sus actuaciones. En concreto, en Andalucía trató de conseguir un gran patrimonio familiar que legar a sus descendientes, fundando un señorío y consiguiendo que el maestrazgo de Calatrava fuera heredado por su segundo hijo -Rodrigo Téllez Girón. Andalucía fue, junto con Castilla, uno de los escenarios más importante del reino, ya que el poder y autoridad del maestre de Calatrava en este territorio fue decisivo en los momentos convulsos del reinado de Enrique IV, hasta el punto de que fue en Andalucía donde primero se proclamó "rey" al infante Alfonso<sup>87</sup>. Pedro Girón, quien poseía un señorío centrado en Osuna y Morón, fue nombrado capitán general de la frontera, extendió por tierras andaluzas una gran actividad en favor del nuevo "rey", consiguiendo captar a los principales personajes andaluces para el bando alfonsino. Durante los años de dominio de Alfonso "de Ávila" una de las características más destacadas fue la institución del virreinato. La delegación del poder real pleno provocó en Andalucía la intervención del linaje Girón-Pacheco, cuyos intereses personales y políticos superaron las tierras andaluzas<sup>88</sup>. En los críticos momentos para el reino castellano del año 1464, Pedro Girón utilizó las tierras andaluzas como plataforma para sus proyectos y ambiciones al igual que su hermano, lo hacía en Castilla. El enfrentamiento del maestre de Calatrava, cabeza de la rebelión, con el condestable Miguel Lucas de Iranzo, fiel a Enrique IV, ocasionó su rivalidad en tierras de Jaén, donde se apoderó de Baeza. Las revueltas también tuvieron como escenario Sevilla. Pedro Girón se tituló virrey en nombre del "rey" Alfonso. Bajo el dominio del maestre de Calatrava en Andalucía ésta apoyó, casi en su totalidad, la causa del príncipe Alfonso. Encontramos cierto paralelismo entre lo que ocurría en Castilla, por influencia de Juan Pacheco, con lo que sucede en Andalucía con Pedro Girón. Ninguno de los dos deseaba una guerra rápida, y sus intereses políticos pasaban por el enriquecimiento personal, de modo que éste hiciera que su presencia en la corte fuera imprescindible. Este camino se conseguía más fácilmente con un largo proceso de enfrentamientos y luchas de los nobles con el monarca, del que lograrían, sin duda, mayores beneficios.

En la primavera de 1466 los hermanos Pacheco-Girón llegaron a negociar el matrimonio de la hermana de Enrique IV -Isabel- con Pedro Girón. Creyeron así ver colmada su gran ambición y los deseos de convertirse en los personajes más poderosos del reino, ya que con este enlace su linaje emparentaría con la familia real. En este proyecto contaron con el apoyo de Enrique IV, que creyó que así se acabaría con la guerra civil y conseguiría el apoyo del maestre y de los territorios que dominaba. Curiosamente el disparatado proyecto fue presentado al monarca por Alonso de Fonseca y Ulloa -arzobispo de Sevilla-, nieto de un exiliado portugués en Castilla. Nuevamente advertimos la presencia de un descendiente de lusitanos ejerciendo una notable influencia

---

<sup>87</sup> El 27 de abril de 1465 en la plaza mayor del mercado de Úbeda Pedro Girón hizo la proclamación pública de Alfonso como rey de Castilla y la población levantó pendones y aclamó al nuevo rey. LORA SERRANO, 1991: 1203.

<sup>88</sup> MORALES MUÑIZ, 1988a: 216, p. 4.



política en la corte de Enrique IV. Finalmente, y para alivio de la futura Reina Católica, este enlace matrimonial no se celebró ya que el maestre de Calatrava murió el 2 de mayo de 1466 en Villarrubia de los Ojos durante el camino que le llevaba a cumplir su ambicioso propósito<sup>89</sup>. Con todo, la idea de emparentar con la familia no fue olvidada y un año después Juan Pacheco intentó otro proyecto matrimonial: la boda entre su hija Beatriz y el futuro rey Fernando el Católico, hijo de Juan II. El rey de Aragón entraba nuevamente en la escena política castellana tratando de imponer una vez más la hegemonía aragonesa. Reorganizó la liga de nobles junto con el arzobispo Alfonso Carrillo, y conociendo el peso político en Castilla del marqués de Villena, buscó atraérselo con las negociaciones para el matrimonio de su hija Beatriz Pacheco con su heredero.

Pedro Girón había nombrado como tutores de sus hijos menores de edad a su hermano Juan Pacheco y, en caso de fallecimiento de éste, a su tío -Alfonso Carrillo. Nuevamente nos encontramos con la presencia conjunta de estos personajes, miembros de la misma familia, cuyos intereses y ambiciones les han vinculando durante el reinado de Enrique IV. Su poder político era mayor a medida que su patrimonio y riqueza crecían. El marqués de Villena se ocupó en Andalucía de hacer cumplir el testamento de su hermano velando por el futuro de sus sobrinos. Actuó como virrey con amplísimos poderes, situación de la que obtuvo importantes beneficios. De hecho, consiguió que la presencia del linaje Pacheco-Girón en Andalucía perdurase durante muchos años.

El maestre de Calatrava había tenido con Isabel de las Casas<sup>90</sup> tres hijos varones: Alfonso, Rodrigo y Juan. Una bula de Pío II los legitimó el año 1459 para que le pudieran suceder<sup>91</sup>. En su testamento<sup>92</sup> Pedro Girón repartió el patrimonio entre sus hijos: Alfonso recibió el mayorazgo<sup>93</sup>, Rodrigo heredó el cargo de maestre de Calatrava, y Juan sucedió al primogénito Alfonso en el señorío de Osuna al morir este último sin sucesión<sup>94</sup>. Pedro Girón fue durante muchos años -1445 a 1466- maestre de Calatrava, una de las órdenes militares más poderosas de Castilla, y consiguió fundar un mayorazgo para su hijo primogénito para así mantener los bienes y perpetuar su linaje a través de los condes de Uruña, titulares del señorío de Osuna<sup>95</sup>. Asistimos por tanto a la formación de la casa de Osuna en los hijos bastardos de Pedro Girón: Alfonso Téllez Girón -primer

<sup>89</sup> F. UHAGÓN escribe sobre el final de Pedro Girón: "*Justicias son del destino que castiga la humana ambición cuando parece lograda*". Ver *Órdenes Militares*, Vda. de Tello, Madrid, 1898.

<sup>90</sup> Isabel de las Casas "muger soltera e non obligada a matrimonio nin desposorio alguno nin otro vínculo de religión" PORRO, 1963: 37-38, p. 347.

<sup>91</sup> 1459.04.16. A.H.N., *Órdenes Militares*, Calatrava. Doc. Eclesiásticos, nº 134.

<sup>92</sup> 1466.04.28. Villarrubia. A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna, leg. 2, nº 19.

<sup>93</sup> Ya en 1457 Enrique IV había concedido a Pedro Girón -maestre de Calatrava-, por sus servicios prestados a la Corona, que pudiese fundar mayorazgo. A. Municipal de Osuna, leg. 23, nº 62. Bolsa 1, leg. 1, nº 1. En 1460 el rey castellano le concedió al maestre de Calatrava la facultad de fundar mayorazgo en la persona de su hijo Alfonso, aunque fuese ilegítimo. A. Municipal de Osuna, leg. 23, nº 62. Bolsa 1, leg. 1, nº 2. Para lo referente al Archivo Municipal de Osuna consultar el trabajo de GARCÍA FERNÁNDEZ, 1994.

<sup>94</sup> 1469. Sobre el testamento del maestre de Calatrava ver VIÑA BRITO, 1989: 19, p. 493-505.

<sup>95</sup> Posteriormente llegará la grandeza a la Casa de Osuna. El título de duques de Osuna corresponde a la concesión de Felipe II a Pedro Téllez-Girón, que posteriormente concedió a su primer hijo el de marqués de Peñafiel.

conde de Urueña- sucedió a su padre en los oficios concedidos y su hermano Juan fue camarero mayor de los paños durante el resto del reinado de Enrique IV<sup>96</sup>.

Volviendo a los acontecimientos generales del reino hay que reseñar que las maniobras del marqués de Villena le llevaban a cambiar de bando cuando era oportuno para su beneficio personal, apoyando al monarca o por el contrario organizando la liga nobiliaria frente al poder real. En 1467 el marqués de Villena se adueñó de Segovia, ocasionándole a Enrique IV un gran golpe moral debido al valor que tenía para él dicha ciudad. La infanta Isabel quedó entonces en poder de Juan Pacheco. En Segovia el marqués de Villena se hizo investir maestro de Santiago. Como afirma Suárez Fernández los tres últimos meses del año 1467 fueron los más tristes de la historia medieval castellana<sup>97</sup>. Con todo, el tiempo jugará a favor del legítimo monarca que contaba, además de con la adhesión popular, con el apoyo de linajes como los Pimentel y los Estúñiga que volverán a su obediencia. Las malintencionadas maniobras del marqués de Villena provocaban abandonos en sus filas debido, en gran parte, a su ambición de poder y encumbramiento social. Le abandonarán el obispo Fonseca y los condes de Benavente, Plasencia y Miranda. Así pues, nuevamente encontraremos a los linajes portugueses militando en bandos contrarios.

Cuando en julio de 1468 murió el infante Alfonso el marqués de Villena se quedó sin su mejor arma política. Juan Pacheco trató de reconciliarse con el monarca mediante el reconocimiento de su hermana Isabel como heredera. Tuvieron lugar entonces los pactos de Guisando. Consiguió así el marqués de Villena tener en su poder a la legítima heredera al trono de Castilla, convirtiéndose nuevamente en árbitro de la situación política del reino. A finales de 1468 se formó un equipo de gobierno todavía integrado por el marqués de Villena, el obispo Fonseca y los condes de Benavente y Plasencia. El monarca aragonés apoyó el matrimonio de su hijo Fernando con la princesa castellana. También trató de buscar la amistad del marqués de Villena con el matrimonio de su hija Beatriz Pacheco con el hijo del infante aragonés -Enrique.

En 1469 Enrique IV entregó a algunos nobles, entre los que se encontraba Rodrigo Alfonso Pimentel, poderes para la sumisión de rebeldes<sup>98</sup>. En este año todavía Juan Pacheco apoyaba, como su tío Alfonso Carrillo, a la princesa Isabel frente al rey<sup>99</sup>. Cuando el marqués de Villena vuelva, por su interés, junto a Enrique IV, el arzobispo continuará apoyando el matrimonio de Isabel y Fernando. En la contienda Rodrigo Alfonso

<sup>96</sup> 1469.12.20. Segovia. A. Municipal de Osuna, leg. 23, n° 62. Bolsa 1, leg. 3, n° 28.

<sup>97</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1959: 221.

<sup>98</sup> 1469.04.30. Ocaña. Cédula de Enrique IV en la que faculta a Rodrigo Pimentel, a Beltrán de la Cueva y a Pedro Velasco para reducir a su servicio cualquier ciudad, villa, fortaleza y lugar, y perdonar en nombre del rey cualquier delito cometido en las alteraciones pasadas. ARÉVALO, 1835-1913: n° CLXIV, p. 597-600.

<sup>99</sup> 1469.07.20. Ávila. Carta del arzobispo de Toledo y del marqués de Villena a Valladolid para que siguiesen el partido de la princesa. ARÉVALO, 1835-1913: n° CLXVII, p. 603-605.

Pimentel, que apoyaba al rey castellano<sup>100</sup>, se apoderó en 1470 de Valladolid. Sin duda, el tiempo favorecía la causa de los príncipes, que comenzaron a recibir adhesiones de ciudades y nobles. Ante el derrumbamiento de la liga nobiliaria, Juan Pacheco formó un núcleo nobiliario con el conde de Benavente, los Estúñiga y los Ponce de León, todas ellas familias que controlaban la frontera de Portugal. En 1472, Juan Pacheco, que no daba un paso que no fuera movido por el interés, queriendo emparentar con la casa de Mendoza decide casarse con una hija del conde de Haro<sup>101</sup>. A finales de año el rey le concedió el título de duque de Escalona<sup>102</sup>. En septiembre de 1473 el conde de Benavente recibió de Enrique IV el título de duque. En 1474 la liga de nobles seguía representada por Juan Pacheco, Rodrigo Alfonso Pimentel y los Estúñiga. A ésta se unió Alfonso Carrillo, que abandonaba a los príncipes.

En octubre de 1474 murió Juan Pacheco. Su hijo Diego López Pacheco, hecho prisionero por Rodrigo Manrique que deseaba el maestrazgo de Santiago, fue liberado por Enrique IV con la ayuda del conde de Benavente y de Alfonso Carrillo<sup>103</sup>. El rey le confirmó en todas las propiedades de su padre y le nombró maestre de Santiago. A su hijo Pedro Portocarrero dejó Juan Pacheco el gobierno de Sevilla, la villa de Moguer, Villanueva del Fresno y otras tierras en la frontera portuguesa<sup>104</sup>, y a su tercer hijo varón -Alonso Téllez Girón- dejó la Puebla de Montalbán<sup>105</sup>.

Diego López Pacheco alcanzó gran protagonismo en los asuntos castellanos a la muerte de su padre. Por sus dos matrimonios, primero con Juana de Luna -condesa de Santiesteban<sup>106</sup>-, y después con Juana Enríquez, consiguió vincularse con grandes familias del momento. Heredó la política de su padre, y al igual que aquel fue la cabeza que dirigió el bando nobiliario enfrentado a todo lo que significaba el fortalecimiento real, ahora representado en la figura de Isabel la Católica. De ahí su apoyo a Juana y a la causa portuguesa en el conflicto sucesorio que asoló el reino castellano tras la muerte de Enrique IV. Pero en el apoyo del nuevo marqués de Villena a Juana la Beltraneja parece ser que intervino también otro factor: la petición de la reina Juana, mujer de Enrique IV, de que fuese el valedor de su hija ante el rey de Portugal<sup>107</sup>. Como en el caso de su padre, las relaciones con Portugal, en particular con Alfonso V, fueron constantes y fluidas. Como explica Torres Fontes<sup>108</sup> se trataba de una difícil postura política puesto

<sup>100</sup> 1469.09.20. Valladolid. Carta de la princesa al conde de Benavente quejándose de que su hermano el rey no hubiera cumplido lo pactado con ella y pidiéndole interponga su mediación para que se cumpla. ARÉVALO, 1835-1913: n.º CLXIX, p. 609-610.

<sup>101</sup> Mencía, la condesa de Haro, era hermana de los Mendoza.

<sup>102</sup> 1472.12.12. A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 697, doc. 3.

<sup>103</sup> Del interés del rey castellano por el marqués de Villena es buena muestra esta carta de Enrique IV a Luis de Chaves vecino de Trujillo dándole cuenta de la prisión del marqués de Villena y encargándole que mirase por los asuntos de éste en aquella tierra. 1474.10.25. Madrid ARÉVALO, 1835-1913: n.º CCIV y CCV, p. 704-705.

<sup>104</sup> PALENCIA, 1973: Tomo II, libro X, cap. I.

<sup>105</sup> A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 823, doc. 5.

<sup>106</sup> Hija de Juan de Luna y, por tanto, nieta de don Álvaro de Luna.

<sup>107</sup> A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 16, doc. 26.

<sup>108</sup> TORRES FONTES, 1953a: 37-151.

que por un lado se le pedía que defendiese los intereses de Juana procurándose el apoyo portugués, y por otro tenía que tratar de velar por la posición social y económica de su familia, por lo que si quería mantener su patrimonio debía iniciar un acercamiento a los nuevos reyes de Castilla. Éste resultó un fracaso y Diego López Pacheco siguió la política nobiliaria de su padre, enfrentándose al poder real. En diciembre de 1474 murió Enrique IV, los albaceas testamentarios fueron el cardenal Pedro González de Mendoza, el duque de Arévalo, el marqués de Santillana, el marqués de Villena y el conde de Benavente. Cuando a finales de año los Mendoza decidieron constituir una alianza para apoyar a los jóvenes monarcas encontramos ya entre los nobles que la forman al conde de Benavente<sup>109</sup>. Por el contrario, Diego López Pacheco se encargó de la custodia de la princesa Juana. Sus primos Rodrigo Téllez Girón -maestre de Calatrava- y su hermano Juan -conde de Urueña- le siguieron como jefe del poderoso clan nobiliario Pacheco-Girón. De nuevo los linajes "portugueses" en bandos contrarios.

En 1475 el marqués de Villena mantuvo contactos con Alfonso V de Portugal para su intervención en Castilla, prometiéndole el apoyo de gran parte de la nobleza. Sin embargo, únicamente le apoyaron un número reducido de nobles<sup>110</sup>. El rey portugués prometió su gratitud y ayuda a los nobles castellanos que le secundasen en tal empresa, y en concreto al marqués de Villena le aseguró su colaboración para conseguir el maestrazgo de Santiago<sup>111</sup>. Diego López Pacheco le comunicó al monarca lusitano las fuerzas de las que disponía en su lucha por el trono de Castilla<sup>112</sup>. Gran parte de estos nobles tenían señoríos y posesiones en Extremadura, es decir, cercanos a la frontera portuguesa. Curiosamente, en este listado la mayoría están vinculados por lazos de parentesco. Además del marqués de Villena -Diego López Pacheco-, que se encargaba de dirigir este grupo nobiliario, aparecen sus hermanos y parientes: Pedro Portocarrero, señor de Moguer y Villanueva de Fresno; Alfonso Téllez Girón, señor de la Puebla de Montalbán; otros hermanos bastardos, Alfonso y Juan; su hermana bastarda Beatriz Pacheco, condesa de Medellín por su matrimonio con Rodrigo Portocarrero; su cuñado Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, casado con Beatriz Pacheco tras enviudar ésta; su cuñado Alfonso de Aguilar, casado con Catalina Pacheco; sus primos Rodrigo Téllez Girón -maestre de Calatrava- y Juan Téllez Girón -conde de Urueña; Alfonso Carrillo de Acuña -arzobispo de Toledo-, tío de su padre; Luis de Acuña -obispo de

<sup>109</sup> 1474.12.27. Segovia. Confederación hecha entre Pedro de Mendoza, obispo de Sigüenza, el condestable de Castilla, el almirante y el conde de Benavente para proteger en la sucesión de la corona de Castilla a Isabel y Fernando tras la muerte del rey Enrique IV. ARÉVALO, 1835-1913: n° CCVII, pp. 706-707. Un año antes Rodrigo Pimentel ya había comenzado a apoyar la causa de los reyes como lo muestra el siguiente documento. 1473.11.04. Segovia. Capitulación otorgada entre Andrés de Cabrera y su mujer Beatriz de Bobadilla con Rodrigo Pimentel, obligándose a ayudarse mutuamente para conseguir que se declare la sucesión del reino en favor de la princesa Isabel. ARÉVALO, 1835-1913: n° CC, pp. 697-698.

<sup>110</sup> En la *Crónica de Enrique IV*, Palencia nombra principalmente a miembros de familias oriundas de Portugal, Tomo II, década III, libro I, cap. VI y VII.

<sup>111</sup> A.H.N., *Sección Nobleza.*, Frías, caja 16, doc. 23.

<sup>112</sup> SITGES, 1912: 275.

Burgos- del linaje Acuña-Carrillo, emparentado con los Pacheco; y Álvaro de Estúñiga -conde de Plasencia- casado con Leonor Pimentel. Son familias de origen lusitano y emparentadas entre sí -Pacheco Portocarrero y Acuña- las que apoyaron, principalmente, la causa portuguesa en la guerra de sucesión castellana. Muchas parecen ser las causas: origen común, patrimonio e intereses territoriales cercanos a la frontera con Portugal, vínculos familiares, y el hecho de defender similares planteamientos políticos. Con todo, nuevamente advertimos la presencia de miembros de linajes portugueses en ambos bandos.

El marqués de Villena intervino para conseguir el apoyo francés para Alfonso V, y el rey de Francia -Luis XI-, no solamente se comprometió a ayudarle frente a Isabel y Fernando, sino que envió un emisario al Papa para solicitar la dispensa necesaria para que pudiera casarse con su sobrina Juana<sup>113</sup>. Con todo, cuando el monarca portugués comprobó la falta de apoyo en Castilla se replegó hasta Toro. Enfrente se encontraba un ejército reunido por el rey Fernando, y entre los nobles que le seguían encontramos al conde de Benavente y a parte de los Acuña. En septiembre de 1475 Rodrigo Alfonso Pimentel realizó una heroica acción y fue hecho prisionero. Su esposa María Pacheco puso todas sus posesiones en manos de los reyes como garantía de fidelidad. Al ser rescatado se le tributó un homenaje. Fueron numerosas las actuaciones del conde de Benavente en apoyo de los nuevos reyes y por ello fue recompensado<sup>114</sup>. La situación del marquesado de Villena entre Castilla y Murcia, compuesto de importantes ciudades y villas que apoyaban fielmente a Diego López Pacheco, significaba un gran peligro para la causa de los reyes. Además se sumaban diferentes fortalezas pertenecientes a la orden de Santiago que también estaban en poder del marqués de Villena. A todo lo indicado había que añadir otras fortalezas de la orden de Calatrava, cuyo maestre era su primo Rodrigo Téllez Girón, que también apoyaba al bando portugués. En el año 1475 los reyes Isabel y Fernando notifican la sublevación de algunos de sus vasallos, como el conde de Plasencia, el marqués de Villena, el maestre de Calatrava y el conde de Urueña, y su apoyo al monarca portugués, ordenando hacerles la guerra y atacar sus posesiones, especialmente el marquesado de Villena<sup>115</sup>.

Los problemas por causa de la sucesión de Enrique IV fueron más complicados en Extremadura que en el resto del reino dada su proximidad a la frontera portuguesa. Esto le dio un mayor protagonismo en los acontecimientos tras la participación de Alfonso V de Portugal. Mientras vivió el marqués de Villena, su hija Beatriz Pacheco -condesa de

<sup>113</sup> SITGES, 1912: 275-277.

<sup>114</sup> En documentos del año 1476 aparece Rodrigo Alfonso Pimentel como merino de Valladolid y miembro del consejo real (1476. A.G.S., R.G.S., f. 832) y además sabemos que se le hizo entrega de la escribanía de Uclés (1476.03. A.G.S., R.G.S., f. 116). Incluso en 1478 fue uno de los padrinos del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos.

<sup>115</sup> Una muestra de ello son los siguientes documentos del Archivo Municipal de Murcia: 1475.05.19. *Medina del Campo*. Cartulario real 1453-1475, ff. 232v-233r; 1475.05.23. *Toledo*. Cartulario real 1453-1475, ff. 232r-v; 1475.05.27. *Medina del Campo*. Cartulario real 1453-1475, ff. 231v-232r; 1475.07.18. *Tordesillas*. Cartulario real 1453-1475, ff. 239v-240r; 1475.12.19. *Zamora*. Cartulario real 1453-1475, f. 232r; 1475.11.27. *Valladolid*. Cartulario real 1453-1475, f. 242v. Ver TORRES FONTES, 1953b: Apéndice documental.

Medellín-, siguió el partido de su padre implicándose en los conflictos de la zona. Tras la muerte de Juan Pacheco y poco después la del rey de Castilla, la condesa de Medellín actuará con mayor protagonismo. Su enfrentamiento con su hijo y heredero del mayorazgo, Juan Portocarrero, le llevó a encerrarlo durante cinco años, continuando ella en el ejercicio de los poderes que hasta ahora había ejercido como tutora. Existe la sospecha de que existiera cierta rivalidad entre madre e hijo a causa de la distinta postura en los conflictos sucesorios del reino, ya que en 1476 Beatriz Pacheco estaba en el partido contrario a Isabel y Fernando, al que fue acercándose con el tiempo, como muchos otros nobles. Los futuros Reyes Católicos confirmaron a Juan Portocarrero muchas de las mercedes recibidas de Enrique IV: el título condal, rentas, privilegio de mayorazgo y el cargo de repostero mayor<sup>116</sup>. En 1479 Beatriz Pacheco apoyó la causa portuguesa respecto a la sucesión en Castilla y, como muestra de esa latente rivalidad entre madre e hijo, encontramos en ese mismo año una nueva confirmación de Isabel y Fernando a Juan Portocarrero en su mayorazgo.

Tanto la condesa de Medellín como el clavero Alfonso de Monroy, miembros del núcleo rebelde en Extremadura a los reyes, tenían sus esperanzas puestas en el monarca de Portugal. En este momento adquiere protagonismo Alfonso Fernández Portocarrero, hermano de Rodrigo Portocarrero<sup>117</sup>, que tenía en su poder el castillo de Mérida, uno de los más fuertes de la región. Tras los sucesos de Albuera, en que el ejército portugués fue interceptado, tuvo lugar una derrota por mar de los castellanos, lo que dio un nuevo impulso a los rebeldes de Extremadura que apoyaban las pretensiones de Alfonso V al trono castellano. Los reyes sitiaron Medellín, Mérida y las plazas ocupadas por los insurrectos. Curiosamente dirigió el cerco de Medellín Luis Portocarrero, señor de Palma y miembro colateral de la familia de los condes. Tras la firma de la paz de Alcaçobas, en cuyas cláusulas se incluía una dedicada a los que habían apoyado el partido del rey de Portugal, los reyes perdonaron la conducta de la condesa de Medellín y le fueron devueltos sus bienes. También le sucedió lo mismo a su cuñado Alfonso Fernández Portocarrero. Tras unas laboriosas negociaciones Beatriz Pacheco alcanzó una concordia definitiva con su hijo Juan Portocarrero en 1482. El documento fue otorgado en presencia de importantes testigos<sup>118</sup>, entre los cuales queremos destacar dos miembros también de linajes oriundos de Portugal: Diego López Pacheco, marqués de Villena, hijo de Juan Pacheco y, por tanto, hermanastro de Beatriz Pacheco, y Rodrigo Pimentel, conde de Benavente.

---

<sup>116</sup> 1476.10.26. A. D. Medinaceli, *Sección Medellín*, leg. 3, doc. 8.

<sup>117</sup> Emparentado con Beatriz Pacheco y con el clavero, de los que era cuñado. Alfonso Fernández Portocarrero, hermano del primer conde de Medellín, estaba casado con María Sotomayor, hermana del clavero.

<sup>118</sup> Pedro González de Mendoza -Cardenal de España-, Iñigo López de Mendoza -conde de Tendilla-, Diego López Pacheco -marqués de Villena- y Rodrigo Pimentel -conde de Benavente.

Poco a poco se produce la reconciliación de los nobles con los nuevos reyes, que trataban de destruir e impedir la formación de nuevas ligas nobiliarias. En los contactos de los Reyes Católicos con los nobles rebeldes el conde de Benavente estuvo presente para garantizar los contratos. En mayo de 1476 tuvieron lugar los acuerdos con el linaje de los Pacheco, Girón y Carrillo. Primero fueron los hermanos Girón: Rodrigo y Juan<sup>119</sup>. Ellos intervinieron en la reconciliación de su primo Diego López Pacheco y de su tío Alfonso Carrillo de Acuña, los miembros más destacados de la rebelión<sup>120</sup>. Tras la reconciliación de Juan Téllez-Girón con los Reyes Católicos se suceden los documentos de donación y confirmación de rentas y privilegios al segundo conde de Uruña<sup>121</sup>.

En lo que respecta al linaje Acuña, Pedro de Acuña en 1475 fue nombrado miembro del consejo real y ese mismo año recibió la licencia y facultad para constituir mayorazgo a favor de su hijo<sup>122</sup>. En 1476 obtuvo tierras perdidas por sus dueños por haber ayudado al marqués de Villena<sup>123</sup>. Documentos del año 1477 nos muestran los oficios desempeñados por dos de sus miembros: Rodrigo de Acuña fue regidor de Antequera<sup>124</sup>, y Pedro de Acuña -conde de Buendía-, fue guarda mayor, miembro del consejo real<sup>125</sup> y alcalde mayor de las cañadas de la Mesta<sup>126</sup>. En un documento de 1478 Lope Vázquez de Acuña aparece como miembro del consejo real<sup>127</sup>. Y en agosto de 1480 los Reyes Católicos encargaron el gobierno de Galicia a Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía. Sobre el linaje de los Pacheco, en el año 1480 encontramos dos documentos

<sup>119</sup> 1476.05.22. Valladolid. A. Municipal de Osuna, leg. 23, nº 62. Bolsa 1, leg. 1, nº 19.

<sup>120</sup> 1476.09.11-12. Concordia entre los Reyes Católicos y Diego López Pacheco. A.H.N. *Sección Nobleza*. Frías, caja 17, doc. 1 y caja 666, doc. 9. Le fueron confiscados al marqués de Villena gran parte de sus señoríos. Cfr. TORRES FONTES, 1953a.

<sup>121</sup> Valgan de muestra los siguientes documentos del Archivo Municipal Osuna: 1477.09.15. Sevilla. Los Reyes Católicos confirman a Juan Téllez-Girón la merced otorgada por Enrique IV de 1.014.820 mrs. anuales por juro de heredad sobre las rentas de las alcabalas y tercias reales de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Jerez y Écija. Leg. 24, nº 66. Bolsa 7, leg. 3, nº 3; 1482.09.25. Los Reyes Católicos le aseguran al conde de Uruña el señorío de la villa de Osuna. Leg. 23, nº 61. Bolsa 3, leg. 1, nº 24; 1482.12.12. Madrid. Los Reyes Católicos confirman a Juan Téllez-Girón la villa de Osuna y el castillo de Uruña, con su jurisdicción, fortalezas, diezmos, rentas, etc. Leg. 23, nº 61. Bolsa 3, leg. 1, nº 25; 1488.09.25. Privilegio de los Reyes Católicos al conde de Uruña para librar anualmente para las pagas y levas de sus villas de Archidona, Olvera y Ortégicar, una cantidad de maravedís y todo el pan de las aceñas de Martos, en el Guadalquivir. Leg. 24, nº 64. Bolsa 5, leg. 6, nº 1; y 1490.10.30. Córdoba. Los Reyes Católicos decretan un arancel para el cobro del portazgo por los mayordomos de la villa de Olvera designados por Juan Téllez-Girón. Leg. 24, nº 65. Bolsa 6, leg. 7, nº 1.

<sup>122</sup> 1476.05. A.G.S., R.G.S., f. 319.

<sup>124</sup> 1477.03. A.G.S., R.G.S., f. 153.

<sup>125</sup> 1477.10. A.G.S., R.G.S., f. 44.

<sup>126</sup> 1477.03. A.G.S., R.G.S., f. 210.

<sup>127</sup> 1478.06. A.G.S., R.G.S., ff. 64 y 76.

<sup>128</sup> 1480.02.22. Toledo. A.G.S., R.G.S., f. 43; A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 17. doc. 10.

<sup>123</sup> 1476.05. A.G.S., R.G.S., f. 319.

<sup>124</sup> 1477.03. A.G.S., R.G.S., f. 153.

<sup>125</sup> 1477.10. A.G.S., R.G.S., f. 44.

<sup>126</sup> 1477.03. A.G.S., R.G.S., f. 210.

<sup>127</sup> 1478.06. A.G.S., R.G.S., ff. 64 y 76.

reales a favor de Diego López Pacheco: un perdón de los Reyes Católicos para él y para "sus hermanos, e parientes, e criados, e vasallos, e valedores que los han seguido en las guerras e movimientos pasados"<sup>128</sup> y un diploma de la reina Isabel en que le confirma su oficio de mayordomo mayor que poseía por merced de Enrique IV<sup>129</sup>. Otro hijo de Juan Pacheco, Pedro Portocarrero, fue señor de Moguer y Villanueva del Fresno<sup>130</sup>. De la familia Pacheco-Girón enlazada con otras de origen portugués descienden cuatro linajes de la nobleza castellana: de los Pacheco el de marqués de Villena; de los Portocarrero, los condes de Montijo; de los Girón, los duques de Uceda; y de los Téllez-Girón los duques de Osuna y condes de Urueña<sup>131</sup>.

Resulta también interesante conocer el destino de los hijos del matrimonio entre Rodrigo Portocarrero y Beatriz Pacheco. El único hijo varón, Juan Portocarrero, heredó el mayorazgo, fue conde de Medellín y se casó con Inés de Ribera, hija del Adelantado de Andalucía<sup>132</sup>. Isabel enlazó con Juan de Figueroa. Juana casó con Mendo de Benavides, heredero del mayorazgo de Santiesteban del Puerto, de donde fue condesa<sup>133</sup>. María Girón, tercera de las hijas, se casó con Enrique Enríquez, hijo del conde de Alba<sup>134</sup>. Francisca Portocarrero, la penúltima, profesó como monja clarisa. Catalina, la hija menor, se casó con Gutierre de Monroy. Del segundo matrimonio<sup>135</sup> de Beatriz Pacheco con Alfonso de Silva - conde de Cifuentes- nació Luis de Acuña, que cambió el apellido por el de Pacheco y llegó a ser señor de Villarejo de Fuentes.

Otra rama de la familia Portocarrero es la ubicada en Toro, aunque su actividad política se circunscribe a un nivel más local, en concreto desempeñando el oficio de regidores de Toro. Comienza en el año 1426 con la merced de Juan II del oficio de regidor a Diego de Sosa López Portocarrero<sup>136</sup>, cargo que se fue convirtiendo en patrimonial, ya que en 1455 Diego solicitó al nuevo rey que le sucediera en el oficio de regidor su hijo primogénito, Martín de Sosa<sup>137</sup>. Y a éste le sucedió en 1479 su hijo Diego de Sosa<sup>138</sup>. Otros miembros de la familia también fueron regidores perpetuos de Toro: Alonso Rodríguez Portocarrero y su hijo Fernán Rodríguez Portocarrero, a Pedro de Acuña -señor de Pajares-, casado con María de Sosa Portocarrero<sup>139</sup>. Con todo, la

<sup>128</sup> 1480.02.22. Toledo. A.G.S., R.G.S., f. 43; A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 17. doc. 10.

<sup>129</sup> 1480.03.02. Toledo. A.G.S., R.G.S., f. 28; A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías, caja 17, doc. 6.

<sup>130</sup> 1478.05.27. Sevilla. A.G.S., R.G.S., f. 20.

<sup>131</sup> En el Archivo Histórico Nacional (Sección Nobleza, fondo de Osuna) y en el Archivo Municipal de Osuna existe abundante documentación sobre Pedro Girón y su descendencia que ilustra la ascendencia de su linaje y la formación de la casa de Osuna.

<sup>132</sup> 1482. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-90, ff. 65-67.

<sup>133</sup> Encontramos numerosos documentos sobre su dote y arras en la Colección Salazar y Castro.

<sup>134</sup> 1489. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-90, ff. 70-71.

<sup>135</sup> En 1465.

<sup>136</sup> 1426. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-6, f. 124.

<sup>137</sup> 1455. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-6, f. 13v. Cuando tomó posesión de él en 1463, otro miembro del linaje -Pedro Rodríguez Portocarrero- detentaba el mismo cargo. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-6, f. 14.

<sup>138</sup> 1479. R.A.H., *Col. Salazar y Castro*, M-6, f. 124v.

<sup>139</sup> MORENO NÚÑEZ, 1989: 1013.



influencia de esta rama del linaje de los Portocarrero no pasó del ámbito local, pues su vinculación con el oficio de regidor de la ciudad de Toro los situó en una posición de magnates de una ciudad castellana, sin mayor repercusión en los acontecimientos del resto del reino. Todo lo cual no obsta para que resulte interesante conocer la penetración y consolidación en un oficio castellano de una familia de origen portugués.

Deseamos concluir afirmando que la aparición de estos linajes portugueses en Castilla en el siglo XV no sólo influyó en la formación de su nobleza, sino que algunos miembros del *partido portugués* ocuparon un papel decisivo en la política castellana del momento y en particular en su relación con Portugal. Compartiendo la procedencia y los intereses no resulta extraño como hemos podido constatar; encontrar una estrecha vinculación entre estas familias, y no sólo por vía matrimonial. Estos linajes se convirtieron en algunos de los de mayor abolengo de Castilla gracias a las donaciones recibidas, los mayorazgos que se refundieron en ellas, a los títulos que recibieron y a los cargos que llegaron a desempeñar algunos de sus miembros. Sin ninguna duda, la historia castellana de finales de la Edad Media hubiera sido muy diferente sin la presencia activa de todos ellos.

### SIGLAS E ABREVIATURAS

- A.H.N. – Archivo Historico Nacional  
 A.G.S. – Archivo General de Simancas  
 R.G.S. – Registo General del Sello  
 R.A.H. – Real Academia de la Historia  
 C.H.E. – Cuadernos de Historia de España

### FONTES E BIBLIOGRAFIA

- A.H.N., *Órdenes Militares*, Calatrava. Doc. Eclesiásticos.  
 A.H.N., *Sección Nobleza*, Osuna.  
 A.H.N., *Sección Nobleza*, Frías.  
 Archivo Municipal de Murcia: *Medina del Campo, Toledo, Tordesillas, Zamora, Valladolid*.  
 ARÉVALO, 1835-1913 - *Memorias de Don Enrique IV de Castilla*, Madrid.  
 BAQUERO MORENO, Humberto, 1990 - *Exiliados portugueses em Castela durante a crise das finais do século XIV (1384-1388)*. "Estudos de História".  
 BECEIRO PITA, Isabel, 1998 - *El Condado de Benavente en el siglo XV*, Centro de estudios Beneventanos "Ledo del Pozo" C.E.C.E.L.-C.S.I.C..  
 CABRERA, Emilio, 1985 - *Beatriz Pacheco y los orígenes del condado de Medellín*. "Anuario de Estudios Medievales", Barcelona.  
 CARRILLO DE HUETE, Pedro, 1946 - *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. Mata CARRIAZO, Madrid, Espasa-Calpe.  
*Crónica de don Alvaro de Luna. Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, 1940, ed. Mata CARRIAZO, Madrid, Espasa-Calpe.  
*Crónicas de los Reyes de Castilla*, 1953, Madrid, B.A.C..

- FRANCO SILVA, Alfonso, 1992 - *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Universidad de Cádiz.
- FRANCO SILVA, Alfonso; GARCÍA LUJÁN, J. A., 1989 - *Los Pacheco. La imagen mítica de un linaje portugués en tierras de Castilla* en "Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval", Oporto.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, 1994 - *Documentación medieval del Archivo Ducal de Osuna (1257-1528)*.
- LORA SERRANO, Gloria, 1991 - *La casa de Estrúñiga durante el reinado de Enrique IV: orto político de un linaje nobiliario* en "Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval", Sevilla.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, 1966 - *La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del s. XIV. "Hispania"*.
- MORALES MUÑOZ, M<sup>a</sup> Dolores-Carmen, 1988a - *Andalucía ante la crisis de 1464: los años de Alfonso VII*. "Revista Histórica, Literaria y Artística", Sevilla.
- MORALES MUÑOZ, M<sup>a</sup> Dolores-Carmen, 1988b - *Alfonso de Ávila, rey de Castilla*, Ávila.
- MORENO NUÑEZ, J. I., 1989 - *Los Portocarrero de Toro. Linaje de ascendencia portuguesa. Su afincamiento y consolidación en Castilla* en "Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval", Oporto.
- Órdenes Militares*, Vda. de Tello, Madrid, 1898.
- PALENCIA, Alonso de, 1973 - *Crónica de Enrique IV*, Madrid, B.A.C..
- PORRO, Nelly, 1963 - *Consideraciones en torno a una legitimación* en CHE.
- PULGAR, Hernando del, 1969 - "*Claros Varones de Castilla*, 4<sup>a</sup> ed., Madrid. R.A.H., Col. Salazar y Castro.
- ROMERO PORTILLA, Paz, 2002a - *Exiliados en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV. Origen del partido portugués* en "Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica", Univ. Valladolid.
- ROMERO PORTILLA, Paz, 2002b - *La manipulación de la causa alfonsina en Castilla, 1464-1468*. "Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H<sup>a</sup> Medieval".
- ROMERO PORTILLA, Paz, 2003 - *El partido portugués en Castilla. Siglo XV* en "Os Reinos Ibéricos na Idade Média", coord. Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos Amaral e Maria Fernanda Ferreira Santos, III volume. Oporto, ed. Civilização (Homenaje del profesor H. Baquero Moreno), p. 1245-1253.
- SITGES, J.B., 1912 - *Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente, doña Juana la Beltraneja, 1425-1530*, Madrid.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, 1959 - *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Valladolid.
- SOUSA, B. VASCONCELOS, 1998 - *Entre Portugal e Castela. Percursos e destino de uma linhagem portuguesa (os Pimentéis, séculos XIII-XIV)* en "Actas das IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval", vol. II. Oporto, pp. 1425-1431.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, 1960 - *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del Infante don Enrique, 1393-1460*, Madrid, C.S.I.C..
- TORRES FONTES, J., 1953a - *La conquista del Marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos*. "Hispania", Tomo 13, 50, pp. 37-151.
- TORRES FONTES, J., 1953b - *D. Pedro Fajardo Adelantado Mayor de Reino de Murcia*, C.S.I.C. Apéndice documental.
- VALERA, 1941 - *Memorial de Diversas Hazañas: crónicas de Enrique IV*, Ed. Mata CARRIAZO, Madrid, Espasa-Calpe.
- VIÑA BRITO, A., 1989 - *El testamento de Don Pedro Girón*. "Anuario de Estudios Medievales".